

ACTO INAUGURAL DE
LA BIBLIOTECA PEDRO GRASES

Discursos

UNIVERSIDAD METROPOLITANA

INTERVENCION DEL DR. PABLO A. PULIDO M.

Ciudadano Presidente de la República.
Ciudadanos Ministros de Estado y Miembros del Gabinete Ejecutivo.
Señor Ex-Presidente, Dr. Edgar Sanabria.
Señor Contralor General de la República.
Ciudadano Presidente y Miembros del Consejo Superior de la Universidad.
Señor Rector y Autoridades Universitarias.
Ciudadanos Miembros del Consejo de Directores de la Fundación.
Excmo. Sr. Dr. Monseñor Delgado, Obispo Auxiliar Metropolitano.
Profesores Universitarios.
Señores Miembros Fundadores, Benefactores, Vitalicios, Patrocinantes y activos, así como simpatizantes de la Fundación.
Alumnos de la Universidad.
Distinguidos amigos:

Ciertamente que constituye orgullo especial para los Miembros que participaron en la creación y desarrollo iniciales



tanto de la fundación como de la Universidad Metropolitana, el vernos reunidos aquí trece años más tarde en ocasión de la ampliación definitiva de los servicios de Biblioteca y de documentación académica investigativa de la Universidad. La Universidad Metropolitana abre sus puertas en Octubre de 1970 como resultado del trabajo creativo previo de cuatro años, de un grupo de Empresarios, Profesores Universitarios y Venezolanos integrales. Este grupo ha sido capaz de plasmar en términos pragmáticos el compromiso básico del sector privado de participar activamente en el campo de la educación superior adicionando la Universidad Metropolitana a otros valiosos esfuerzos que en materia educativa se han venido realizando en Venezuela tanto por el sector público como por el propio sector privado.

La Fundación Universidad Metropolitana fue concebida para actuar como soporte y respaldo financiero de la Universidad Metropolitana al apoyarla con su patrimonio, estimular sus planes de desarrollo físico, y darle en la medida de lo posible las instalaciones adecuadas para así realizar las labores académicas y extracurriculares según la orientación y decisión de las autoridades Universitarias.

Al iniciarse las labores en 1970, el entonces Presidente Rafael Caldera *refiriéndose a los Miembros Fundadores* de la Universidad, indicó "Debo decirle a Eugenio Mendoza al felicitarlo por este Acto —que es la culminación de la primera etapa de una gran labor— que de todas las obras que ha iniciado, ésta es la que por su propia naturaleza está más llamada a proyectarse en el tiempo; por ello estoy seguro que el éxito de esta Universidad y su perduración dentro del ambiente científico y cultural de Venezuela, constituirá a la larga el mejor testimonio de sus empeños y el mejor homenaje con que podrán recordarlo los venezolanos del porvenir..."

A la creación de la Fundación en Junio de 1970 y a la inauguración de las labores universitarias el 22 de Octubre del mismo año, siguieron las tareas de desarrollar las actividades académicas en el Campus de San Bernardino, sede del antiguo Colegio América. En 1972 se logra la donación de 100 Hectáreas de terreno de la Sucesión Pío Schlaegeter y la Compañía propietaria de la Hacienda La Urbina representada por el Sr. Néstor Paredes con las cuales se inicia el actual Campus de la Universidad aquí en La Urbina. En 1976 se trasladan finalmente las actividades a este nuevo ámbito geográfico al pie del Avila, y para 1977 se habían levantado las nuevas construcciones que dan forma a la sede provisional inicial. Ese mismo año abre sus puertas el Edificio Thomas Alva Edison, ejemplo de colaboración entre la Universidad y comunidades privadas que apoyan a la misma. Hace un par de años, en 1981 se termina el Edificio de Laboratorios de Ingeniería Civil que lleva el nombre del Ing. Andrés Germán Otero, eficiente e inteligente colaborador, no sólo en la Fundación sino en el propio Consejo Superior de la Universidad. Unos meses más tarde se pone ya en servicio el Edificio de Aulas-II, vecino a este Edificio de la Biblioteca Pedro Grases que hoy complementa así la planta física docente de la Universidad. *Falta mucho por hacer*, el Edificio de la Biblioteca, antecede de inmediato a la creación de los campos deportivos definitivos y de nuevas aulas, subsiguiente prioridad en nuestras acciones.

La calidad de las Universidades se mide ciertamente por las calificaciones tanto de su profesorado como por el rendimiento estudiantil y por el vector resultante de su acción, esto, es por la calidad y proyección de sus acciones. Para ello, es necesario contar en los años formativos con elementos de apoyo insustituibles tal y como es el caso de la base de consulta, de estudio, de los centros y bancos de datos y de documentación adecuada. La Biblioteca moderna, aspiración de toda institución educati-

va, *debe ser y aspira a ser eje y centro de transformación* de las políticas universitarias hacia las comunidades.

Cabe destacar así mismo la presencia en una Universidad Tecnológica de una colección humanística con profunda orientación histórica venezolanista. Es medio de cultivo propicio para el establecimiento de un centro de investigaciones en múltiples áreas, pero en este caso, con énfasis en la historia y las humanidades venezolanas.

Se plasma en el edificio de la Biblioteca Pedro Grases una colaboración diáfana y sincera del sector público con el sector fundacional privado al unir esfuerzos para hacer posible el resultado a cuya apertura estamos hoy asistiendo. El edificio tiene un área de construcción de 8.300 m² y su costo total ha sido de Bs. 24.000.000,00 hasta la presente fecha. Su construcción se ha hecho en 23 meses.

El Ejecutivo Nacional ha contribuido hasta la fecha con la cifra de Bs. 12.000.000,00 y la Fundación Universidad Metropolitana ha puesto el balance restante. Esta edificación así hace palpable y válido, sin proponérselo-un esquema en las ejecuciones y puesta en marcha de las plantas físicas de nuestras Universidades, *v.gr.-el que por cada bolívar aportado por el sector privado, el Estado colabore en igual medida.*

Aloja este edificio inicialmente además de la valiosa colección y fondo bibliográfico de Don Pedro Grases, de 65.000 volúmenes aproximadamente, la colección que en Ciencia y Tecnología ha acumulado la propia Universidad y que ha sido el fruto de asiduo trabajo desde los inicios y creación de la sede de San Bernardino. Se incluyen así mismo áreas de apoyo a las actividades universitarias, como son espacios para las autoridades rectorales y para la promoción y difusión de las ideas

auspiciadas por la Oficina de Promoción y Desarrollo.

Don Pedro, oriundo de otras latitudes, de su Villafranca del Penedés, inmigrante que llega hace 46 años, encuentra su Venezuela integral y se torna inmerso en ella, construye no solo familia humana sino también esta otra de obras y libros que así lo han sido parte muy íntima de su ser. Hoy ellos, familia biológica y escrita forman parte de este esfuerzo universitario, contribuyendo con parámetros genéticos a propiciar réplicas de estas acciones en nuestro país.

La decisión de la donación de la Biblioteca Pedro Grases y el contenido muy humano que va en ello merece comentario distinto y bien aparte. Esta patriótica acción se separa de lo tradicional que a veces es para nosotros ver Bibliotecas con hondas raíces Hispanoamericanas situadas en otras latitudes, habiendo emigrado hacia mejores cuidados. Cito el caso de las Colecciones Hispanoamericanas que están en Stanford, California, en Austin, Texas, o la bien conocida Lilly Library en la Universidad de Indiana o también en el Instituto Iberoamericano de Berlín. El caso es que estas bibliotecas emigrantes es contrarrestado aquí en forma muy concreta con el gesto de Don Pedro Grases, al haber hecho que estos libros que forman parte más que entrañable de su ser, permanezcan unidos en nuestro país y sean materia de consulta y germinadores de vicencias educativas y de investigación en estrecha afinidad con nuestras raíces.

Las opiniones habidas en 1976 ubicadas en la publicación conmemorativa que hoy brindamos a Uds. así lo indican. Ellas constituyen un resumen que habla por sí solo al conocerse en aquella fecha la decisión de Don Pedro. Merece destacarse la *expresión del propio Eugenio Mendoza* en el Acto de Graduación de la Segunda Promoción de estudiantes de esta Uni-

versidad en 1976 cuando dijo, "Deseo destacar un hecho muy importante como es la donación que el Profesor Pedro Grases ha hecho de su valiosa Biblioteca a la Universidad Metropolitana. Durante 40 largos y pacientes años el Profesor Grases ha reunido una extraordinaria Biblioteca de Historia de más de 65.000 volúmenes. Deseo expresarle públicamente el profundo agradecimiento de la Universidad por este noble gesto que dice mucho de su interés y preocupación por la cultura del país a la cual le ha dedicado los mejores años de su vida. Un edificio que llevará el nombre de Pedro Grases albergará esta Biblioteca" *...así se dijo el 22 de Octubre de 1976, en el Acto de Graduación de la Segunda Promoción de la Universidad Metropolitana y así se cumple hoy.*

En cuanto al edificio de la Biblioteca propiamente dicho, de 1977 al 79 se abren perspectivas y se estudian varios proyectos. Sedimenta en 1980 en el proyecto que hoy hacemos realidad y que ha sido el fruto del trabajo de los Arquitectos Tomás José y Eduardo Sanabria a quienes quiero darles las gracias por su dedicación y verdadero seguimiento en la realización de la obra.

El Decreto 279 del *Ciudadano Presidente de la República, Dr. Luis Herrera Campins*, de fecha 18 de Septiembre de 1979 vino a catalizar la decisión final del Consejo de Directores de la Fundación y Superior de la Universidad para tomar la iniciativa de construir esta magna edificación de uso múltiple en sus inicios y que en términos finales debe alojar a una cifra cercana a los 500.000 volúmenes bajo el común denominador de que siendo la Biblioteca Pedro Grases, esté al servicio de la Educación Superior en la Universidad Metropolitana. *El estímulo recibido de parte del Sr. Presidente* en la realización de esta obra merece nuestro mejor y más sincero agradecimiento y así se lo

expreso en nombre de nuestro Consejo de Directores de la Fundación y Superior de la Universidad.

Consta esta Biblioteca de 14 secciones, la última y no menos importante de ella, la de los RAROS Y CURIOSOS. Valga también el comentario de *que rara y curiosa* es también la generosa acción de Don Pedro que es digna de la mejor emulación y que perdura como ejemplo impercedero. A Don Pedro, a Doña Asunción y a sus hijos la vivencia de gratitud sincera y sencilla de los Miembros de la Fundación y de la Universidad por este gesto que hoy tiene digna presencia en cuanto a lo físico en el campus universitario, aquí en La Urbina.

Con este legado, que crea tradiciones, la Fundación Universidad Metropolitana se ha propuesto, que más que hablar con palabras hacerlo con acciones y obras de esta naturaleza. Creemos que la *creación de marcos de referencia para la organización de nuestra Educación Superior, con la participación positiva y optimista del sector privado*, con edificios ágiles y sanos, que auspicien y den vida a iguales razas y espíritus, con ellos lograremos que estas mismas edificaciones a las cuales le estamos dando forma se tornen así mismo en moldes de pautas y fragua para positivas acciones educativas para contribuir al logro de los objetivos educacionales que requiere el país.

Así mismo, nuestro agradecimiento se extiende más allá de los aspectos materiales, no sólo al personal de la Universidad y de la Fundación que ha hecho posible esta obra, a la Compañía Constructora Edificaciones, C.A. en cabeza de sus ingenieros Guillermo Acedo Mendoza y Juan Andrés Sosa Branger, al personal de nuestra propia Biblioteca que con ahinco ha participado en su organización y desarrollo, sino a todas aquellas personalidades e Instituciones de la vida nacional que están haciendo posible el desarrollo de nuestra Universidad.

